



CULTURA Y ACCION

Los grandes actos de la C. N. T.

Con claridad, con energía y sobre todo, con honradez, la C.N.T. señaló su posición ante los problemas candentes de la actualidad española, el pasado domingo, en Caspe

— Difícil va a ser para el cronista relatar el magnífico y emocionante espectáculo que por el camino, en dirección a Caspe, ofrecían los numerosos camiones que abarrotados de hombres y mujeres acudían a escuchar la voz de la C. N. T., que en este importante mitin había de señalar su posición ante los problemas que la actualidad española tiene planteados.

Dejando atrás la caravana que llena de entusiasmo ofrece el ejemplo de su sacrificio y adhesión a la Confederación Nacional del Trabajo, llegamos a las puertas del teatro Goya donde una compacta muchedumbre pugna por entrar. La sala aparece completamente llena. El amplio aforo del teatro resulta insuficiente para contener todo el público que se agolpa a sus puertas. Los altavoces instalados fuera del salón, en la plaza próxima, atraen en su torno un denso gentío que desde allí escucha también a los hombres de la C. N. T.

No faltan las notas emotivas de los himnos revolucionarios antes de comenzar el acto. «Los Hijos del Pueblo» y «A las Barricadas» resuenan estentóreo en la sala.

Comienza el acto, presidido por el compañero Viñuales, por la Comisión de Propaganda Regional.

Tras la lectura de varias adhesiones enviadas, el compañero Viñuales explica la significación y la importancia de este mitin, diciendo que estamos aquí reunidos en magnífica pira revolucionaria para escuchar la voz sincera y recia de la C. N. T. Señala cómo desde el 19 de Julio la organización confederal ha sido quien ha ocupado los puestos de mayor peligro y responsabilidad, para oponerse heroicamente a que el peligro fascista prosperase. Recuerda, también, si alguna otra organización hizo gala de tanta flexibilidad como la C. N. T. para vencer a los militares. Hoy, la C. N. T. tiene necesidad de manifestar su posición ante los diferentes aspectos de la revolución española. No voy a ser yo, quien lo señale, van a ser los compañeros designados quienes os concretarán la línea de conducta de la C. N. T. Solo os pido antes de comenzar el acto que por parte de todos se observe la máxima serenidad, el ejemplo elevado de nuestra conducta dispuesta a mantenerse siempre digna por encima de todas las provocaciones y contingencias.

Francisco Muñoz

Por el Comité Regional de Aragón, habla este compañero. Y comienza así su acertada intervención: Compañeras y compañeros de Caspe, de Alcañiz, de Valderrobres, de todos los pueblos de Aragón que habéis venido a escuchar la voz autorizada de la C. N. T. con respecto a los problemas que en la hora presente tiene planteados el pueblo español y la Revolución Ibérica, yo os hablo en nombre de Aragón, en representación de esos pueblos liberados al yugo fas-

EDITORIAL

Un mitin histórico

Nunca con más razón que al hablar del importante mitin celebrado el pasado domingo se puede afirmar que tendrá significación histórica. La expectación extraordinaria que había despertado la intervención del camarada García Oliver, no se vió defraudada por haber sido sustituido por el compañero Joaquín Cortés. Acudieron representaciones de todos los pueblos aragoneses, caravanas de camiones y camionetas, llevando en su vientre, apiñados, centenares de hombres, de mujeres, de jóvenes y viejos, compañeros llegados a pie desde pueblos lejanos, es la mejor demostración de la adhesión inquebrantable de los pueblos aragoneses hacia la C. N. T. Ya no puede haber lugar a dudas respecto a la posición de la C. N. T. en los problemas diversos que la actualidad española plantea, después de haber escuchado las intervenciones de los oradores del pasado domingo.

Los enemigos políticos de la C. N. T., los que obstinadamente se empeñan en conducir a los trabajadores hacia rutas de desunión y discordia, los que siembran el campo fecundo de nuestros ideales de espinosas zarzas y maldita cizaña, han fracasado en su pertinaz intento provocador.

La voz del pueblo concentrado en la sala amplia del «Teatro Goya», la maldición potente, salida de los más profundo y sincero del sentimiento popular, contra la política parda de ambiciones, contra el afán de medrar a costa de los esfuerzos del trabajador, contra la invasión vergonzosa de los nuevos ricos, de los mercaderes de la Revolución, de los que especulan con todas las victorias y con todas las derrotas, ha sido la más enérgica condenación de casi todos los pueblos de Aragón representados allí, contra la política innoble, vergonzosa, llena de insidias y maniobras, colmada de falsedades e intrigas para anular lo que es obra revolucionaria, y lo que es también solución práctica a los problemas de hambre y de libertad que los pueblos del Aragón liberado y los de toda España, se han dado a pesar de no contar con la aquiescencia de la política turbulenta de ambiciones y sectarismo.

Expresión coincidente de todos los oradores, absolutamente de todos, a cuya voz se unió también la del pueblo que vibraba emocionado, fué la necesidad de acelerar el logro de la Alianza Obrera Revolucionaria de la U. G. T. y la C. N. T. Y no se derrocharon palabras quintaesenciadas para cantar endechas a la Alianza Obrera; fueron demostraciones, pruebas irrefutables para comprobar de parte de quien se interponen obstáculos y dificultades que retrasan la consecución de esta indomable necesidad del proletariado español.

Y también se demostró con creces el fracaso histórico del Frente Popular representación parcialísima de algunos sectores antifascistas para propugnar por la constitución del Frente Antifascista que aglutine en su seno a todas las organizaciones obreras y políticas auténticamente antifascistas. Un error, dicen que es de sabios rectificarlo. Rectifiquemos, nosotros, también, ahora que todavía es tiempo, antes de que empeñados en una estéril lucha de partidos el enemigo común que por el imperio del terror y la fuerza mantiene la disciplina, nos anule no ya como organizaciones y partidos, sino lo que sería doblemente peor, como hombres.

En resumen, un acto magnífico del cual todos, absolutamente todos, debemos tomar muy buena nota para rectificar o persistir en nuestro empeño que siempre que sea noble y practicado en beneficio de la integridad del Bloque Antifascista, de la Alianza Revolucionaria y de los intereses del pueblo español, debe ser continuado.

cista y que han sabido plasmar en realidad bellas ilusiones que ayer eran consideradas como quiméricas utopías. Y voy a hablaros de las cosas de casa, de Aragón.

En nuestra Región, cuando se produjo el alzamiento fascista, también hizo acto de presencia el pueblo aragonés en las calles y plazas de sus ciudades, de sus pueblos y de sus aldeas. La ayuda de los compañeros de Cataluña y del resto de España cooperó eficazmente a lograr un rápido triunfo sobre el fascismo. Y una vez liberados los pueblos, a medida que se iban rescatando otros nuevos a la tiranía fasciosa, ya fué posible trabajar por la Revolución, por aquello que era nuestra aspiración ideal.

Pero las cosas no marchaban como el pueblo necesitaba. Y la organización confederal se dió a pensar la fórmula que diese solución al estado caótico que producto de la explosión revolucionaria de los primeros días se había producido. Y como resultado de acuerdos de la organización, la C. N. T., los Sindicatos de Aragón, celebraron su Congreso en Bujaraloz, del cual surgió el organismo que había de ser la representación genuina de los pueblos aragoneses, el Consejo de Defensa de Aragón. Se invitó a formar parte de él a las organizaciones obreras y políticas antifascistas de la Región. Se consiguió por fin que llegasen a compartir la responsabilidad en el Consejo y se laboró por lograr la legalización del Consejo por parte del Gobierno de la República. Se consigue también la legalización de nuestro Consejo, y cómo no había de conseguirse si ello era la voluntad de todos los pueblos aragoneses en absoluto. Pero cuando nosotros creímos que ya todo se iba a desenvolver en un plano de normalidad, cuando nosotros creíamos que se iba a iniciar un trabajo intensivo en todas las Consejerías, nos encontramos con que una labor sistemática, una campaña de desprestigio de los de dentro y de los de fuera, contra el Consejo de Aragón, impedía que su obra que debía ser eficaz, positiva en extremo, prosperase. Y esta situación extraordinaria no podía seguir, teniendo en cuenta, además, que en los últimos días se ha agudizado la campaña de desprestigio e infamias contra el Consejo, y producto de algunas reuniones con los elementos del Frente Popular hemos logrado superar cuantas dificultades habían surgido para contraer el compromiso formal de asistir al Consejo en el desarrollo de su obra.

Tiene palabras enérgicas de condenación para los partidos políticos que en todas partes realizan campañas innobles contra la C. N. T. y la Revolución española. Se nos ha tildado de incontrolados, de reacios a toda disciplina y nada hay menos cierto. Nosotros hemos aceptado todo cuanto por parte del Gobierno de la República se ha estimado oportuno para ganar la guerra. Ahí está el ejemplo de nuestras heroicas

POR LOS PUEBLOS DE ARAGON

El 19 de Julio debe ser el día glorioso de la Alianza Obrera Revolucionaria

milizias convertidas hoy en soldados incansables del Ejército Revolucionario del Pueblo, ahí están nuestras fuerzas de Orden Público, el ejemplo del pueblo administrando justicia, de ese Consejo de Aragón que ha tenido la gran virtud de armonizar los intereses de todas las organizaciones antifascistas.

Y para terminar, solo querría decir que por encima de todas las miserias, por encima de todas las maniobras que contra nosotros puedan hacerse, perseveremos en nuestra obra, continuemos engrandeciendo nuestras Colectividades, defendiéndolas de todos sus enemigos y trabajando sin descanso por el triunfo de la guerra y la Revolución. Trabajadores, compañeros: ¡Viva la Revolución Ibérica!

J. Rueda Ortiz

Un compañero joven, estudioso, de juicio sereno y acertado, de extraordinaria elocuencia es el compañero Rueda Ortiz, que en representación del Comité Nacional de la C. N. T. interviene en el mitin. Comienza así su interesante y documentado discurso: Ya lo ha dicho el compañero presidente, vamos a señalar la posición de la Organización Confederada ante los problemas que España tiene hoy planteados. Yo sé que mi intervención aquí tendrá que ser prolija en detalles para demostrar la actuación del movimiento internacional de forma tal que pudiese de manifiesto la labor que nuestros amigos y enemigos políticos realizan. Pero ya he dicho que ello sería prolijo y por lo tanto me he de limitar a señalar algunas conclusiones respecto al problema político, histórico, social y económico de España.

A tal efecto relata una detallada sucesión de hechos que ponen de manifiesto el fracaso de la democracia burguesa, ya en los primeros días siguientes al eufórico y alegre 14 de Abril, para llegar a la conclusión final del 19 de Julio, época en la cual el pueblo es llamado para defender el régimen republicano, para lo cual aquél exige le sean entregadas las armas. Pero la pusilanimidad de los gobernantes republicanos o la cobardía, o la traición, no entregó las armas al pueblo con las que podía haber sofocado el alzamiento criminal de los militares fasciosos. ¡Y cuantos hechos no han acaecido de entonces acá! Setenta años de propaganda y organización anarquista no pasan en balde, setenta años de persecuciones, de sufrimientos, de torturas, de luchas han servido para algo en España. Y esa realidad es que la C.N.T. ha tomado cuerpo de tal forma en la conciencia popular que es difícil en extremo tratar de matar ese sentimiento libertario que en cada uno de nosotros llevamos fuertemente enraizado.

Es una realidad también que la C. N. T. aun cuando en muchas Comarcas podía haber instaurado un sistema totalitario con arreglo a sus concepciones doctrinales, supo también frenar su ímpetu y comprender que solo el federalismo, esto es la libre administración de los pueblos por sí mismos, producto natural de las diferencias de cada uno de los pueblos y Comarcas de España, era la solución armónica que las circunstancias determinaban.

Y no tuvimos inconveniente en aceptar la responsabilidad de hacer obra común para defender la Revolución y el triunfo de la guerra, pero condicionando nuestra participación a la delimitación de tres grandes grupos producto de las diferentes ideologías o movimientos españoles: Republicano, marxista y libertario.

Los libertarios éramos y somos, la tribuna del movimiento revolucionario, la voz permanente de la voluntad popular. Nosotros siempre más atentos a la realidad española

Del interesante mitin del pasado domingo en Caspe

que a las conveniencias de partido, observamos cómo en el campo se producía una llamarada intensa que hacía aficos toda la aspiración latifundista y minifundista para convertirse en una aspiración común de administrar la tierra colectivamente.

Nosotros señalamos también la existencia de tres frentes de lucha: el frente económico, el frente bélico y el frente cultural. Nadie puede negar la importancia y necesidad de estos tres verdaderos frentes de combate. Y en cada una de esas actividades, el ejemplo es la mejor demostración de nuestra capacidad, de nuestro entusiasmo, de nuestra aportación inmensa para conseguir el triunfo. De nuestra posición en los frentes de combate, nuestros soldados hablan, en el problema económico, nuestros campesinos son la mejor demostración de capacidad y esfuerzo tenaz. En la ciudad, en el campo, ofrecemos el ejemplo de nuestra conducta, dedicada por completo al triunfo de la guerra y al engrandecimiento económico de España sin pretender por ello sustentar hegemonías de partido.

Y cuando nosotros para señalar nuestra posición ante la actualidad española, proponíamos en Defensa Nacional la creación de una Junta emanada del pueblo a través de todas las organizaciones antifascistas, que fiscalizase todas las determinaciones de este Departamento, porque no olvidábamos que por la traición de unos generales monárquicos, se suscitó la guerra cruel que mantenemos, así como también teníamos presente que en el campo leal existe buen número de emboscados y pseudofascistas quien sabe donde y como adscritos. En resumen, nosotros propugnábamos y mantenemos aún la intervención civil de las organizaciones antifascistas en todos los organismos militares, así como la de estos últimos con aquellos en el Consejo superior de Guerra, ya que de sus decisiones, lleven al éxito o nos conduzcan al fracaso, deben hacerse partícipes todos los que en España tienen alguna personalidad puesta al servicio inmediato de ganar la guerra.

En Gobernación, precisamente para demostrar que la C. N. T. no pretende convertir España en un erial infecundo donde solo odios, pasiones y luchas intestinas devoren nuestra fisonomía, sino que queríamos hacer de nuestro país un lugar donde el respeto constituyese una virtud apreciable, donde la censura no impidiese decir la verdad, donde las fuerzas de Asalto y Policía se hallasen al servicio del pueblo y nunca a los dictados de cualquier partido, nosotros proponemos, y siempre siguiendo el programa mínimo señalado por el C. N., que para evitar que las fuerzas de orden público se empleen para defender la obcecación de quienes todavía ven en la C.N.T. un organismo caótico, la creación, cerca del Ministerio de la Gobernación, de un Consejo de Defensa compuesto por representaciones de los tres grandes sectores de opinión, y nunca mejor empleada la frase, que aconseje la línea de conducta, así como las conveniencias a seguir en cuanto al Orden Público se refiere.

En Economía queremos que desaparezcan los agiotistas del campo y de la ciudad. Queremos una moral sana en la retaguardia que genere en el trabajador una fuerte voluntad de intensificar la producción, galar-

dón de las conquistas revolucionarias del pueblo que un puñado de valientes defienden en las trincheras. Queremos municipalizar la vivienda, que desaparezca el cacique rural que todavía es dueño y señor de haciendas cuando no de honras, también. Queremos, en fin, que se respeten todos, absolutamente todos los organismos de coordinación económica que permitan al pueblo administrar sus intereses enfocados hacia el triunfo de la Revolución y de la guerra.

La C.N.T. propone la renovación completa del Cuerpo Consular y diplomático para ser nombrado por representantes de los tres sectores, marxista, republicano y libertario, de forma tal que la auténtica revolución española se halle representada por los auténticos antifascistas y no por políticos contemporalizadores que de antifascistas no poseen ni aun siquiera el hombre.

Y no quiero continuar señalando la posición de la Organización confederal en los restantes problemas de la actualidad española, los compañeros que me siguen en el uso de la palabra, os dirán, también, cual es la posición de la C.N.T. en los diversos e interesantes problemas de la Agricultura, la enseñanza, la justicia, etc., etc.

Y cuando otro día se nos presente para justificar nuestra posición clara y sincera, cuando otro día volvamos a señalar la razón de nuestras ideas y de nuestra conducta, solamente os diremos como hoy, que penséis y recapacitéis sobre cuanto nosotros os decimos, que no serán desde luego palabras estridentes, agujas clavadas en vuestra sensibilidad, sino razones fundamentales, soluciones prácticas dadas a los importantes problemas que la guerra y la Revolución nos han planteado en España.

Y esta es la posición noble de una organización potente, cohesionada que quiere fundir a todos en la emoción arrolladora, leal, sincera, de ganar la guerra e impedir que puedan repetirse las causas que hicieron posible el alzamiento criminal de los militares antiespañoles.

No podría terminar, camaradas, sin decir también la necesidad que hay de crear dos potentes y bien articulados frentes que aglutinen a todos los revolucionarios españoles, el frente antifascista y el frente del Proletariado, la Alianza Revolucionaria del pueblo trabajador que impidan no sea estafada la Revolución o se nos lleve a unas Cortes de Cadiz, a una constitución de Weimar o a una Convención Francesa, sino que labore para instaurar un régimen de justicia social que haga posible que la felicidad, el respeto y la libertad de los pueblos sean algo más que una teoría.

Alfonso de Miguel

Camaradas: Voy a plantear un problema en el cual todas las organizaciones antifascistas, a pesar de sus divergencias, están inevitablemente de acuerdo. Por encima de todo, ¡Ganar la Guerra!

Pero una cosa es mostrarse ferviente partidario de querer ganarla, y otra también apreciar y señalar los diferentes motivos para conseguirla. Y por eso la organización confederal que observa cómo persisten todavía viejas normas que influyen poderosamente en el mantenimiento de esas di-

vergencias, declara que en la limitada composición del Frente Popular, que señala simplemente una época, un accidente, un motivo si se quiere de fusión para la lucha electoral, no se hallan representadas más que dos tendencias: marxistas y republicanos. Pero hay otra época, hay otros acontecimientos de mil veces mayor importancia que una simple lucha de urnas, que señalan también, indefectiblemente, otra necesidad: la creación del Frente Antifascista, en cuyo seno se aglutine a todas las organizaciones y partidos que luchan contra el fascismo. Y no se halla falta de razón ni de lógica, ni aun de derecho nuestra decisión de sustituir el Frente Popular por el Frente Antifascista. Para nosotros, el Frente Popular nunca dejará de ser sino el bloque político que hizo posible el alzamiento de Gil Robles, al poder, que permitió que en las fuerzas policíacas y en los altos cargos del Ejército se enquistaran elementos cuya adhesión al régimen republicano era pura palabrería, que no supo impedir, por último, que esos mismos militares se levantasen en armas contra el poder constituido. Y yo os pregunto si se puede consentir que después de haber hecho posible el alzamiento de Gil Robles, el alzamiento de los militares fasciosos, creéis vosotros que puede decirse de nuevo: gobiernen ustedes, que nosotros ya lucharemos en las trincheras, que nosotros ya trabajaremos sin descanso en el campo y las fábricas, para que ustedes, señores gobernantes republicanos, sigan gobernando con su Frente Popular?

Y un ¡no! atronador resuena en la sala, salido vehemente de todos los pechos. Y sigue nuestro compañero. Nosotros queremos que toda la actualidad española ha de afirmarse en el estricto cumplimiento del deber, y por eso nosotros no podemos permitir que sea solo el Frente Popular, conjunto tan solo de políticos, quien dirija la Revolución española, sino el Frente Antifascista conjunto de todas las voluntades del pueblo español, que lucha fervoroso por el rápido aplastamiento del fascismo. Y como una fuerza arrolladora, como una necesidad que se conseguirá pese a todas las maquinaciones y zancadillas que contra ella se dirigen, la Alianza Revolucionaria de la U. G. T. y la C. N. T. se alza junto al Frente Antifascista como el complemento de su obra positiva, que nos conducirá rápidamente a la victoria.

Y puestos a afirmar nuestra posición, para nadie es desconocido que aun después de 14 de Abril, aun después del 16 de Febrero, nuestros hombres, los trabajadores, fueron apaleados y encarcelados. Y si nosotros hoy afirmamos la necesidad y el buen deseo que tenemos de participar en el Gobierno, bueno será que afirmemos, también, que si queremos participar en él no es para hacer de nuestros puestos una sinecura, un medio de vida o un centro de favores hacia nuestra organización, sino para impedir que la victoria no se nos pueda estafar como se nos estafó el 16 de Febrero y el 14 de Abril. Porque la victoria sois vosotros y nadie más que vosotros, si estáis unidos como lo estáis en Aragón, región ejemplar donde el federalismo ha tenido una feliz expresión, donde habéis dado la medida exacta, lógica, de sentido común, de permanecer trabajando con entusiasmo en el campo, en la fábrica, en el taller, y que habéis logrado, también, abrazaros fraternalmente en las trincheras, para impedir el triunfo del fascismo. Pero al decir fascismo queremos hacer constar lo que nosotros entendemos como tal, ya que alrededor de esta palabra existen innumerables y caprichosas opiniones. Para nosotros, fascismo es dictadura, opresión de



Los grandes actos de la C. N. T.

Con claridad, con energía y sobre todo, con honradez, la C.N.T. señaló su posición ante los problemas candentes de la actualidad española, el pasado domingo, en Caspe

Diffícil va a ser para el cronista relatar el magnífico y emocionante espectáculo que por el camino, en dirección a Caspe, ofrecían los numerosos camiones que abarrotados de hombres y mujeres acudían a escuchar la voz de la C. N. T., que en este importante mitin había de señalar su posición ante los problemas que la actualidad española tiene planteados.

Dejando atrás la caravana que lleva de entusiasmo ofrece el ejemplo de su sacrificio y adhesión a la Confederación Nacional del Trabajo, llegamos a las puertas del teatro Goya donde una compacta muchedumbre pugna por entrar. La sala aparece completamente llena. El amplio aforo del teatro resulta insuficiente para contener todo el público que se agolpa a sus puertas. Los altavoces instalados fuera del salón, en la plaza próxima, atraen en su torno un denso gentío que desde allí escucha también a los hombres de la C. N. T.

No faltan las notas emotivas de los himnos revolucionarios antes de comenzar el acto. «Los Hijos del Pueblo» y «A las Barricadas» resuenan estentóneos en la sala.

Comienza el acto, presidido por el compañero Viñuales, por la Comisión de Propaganda Regional.

Tras la lectura de varias adhesiones enviadas, el compañero Viñuales explica la significación y la importancia de este mitin, diciendo que estamos aquí reunidos en magnífica pía revolucionaria para escuchar la voz sincera y recia de la C. N. T. Señala cómo desde el 19 de Julio la organización confederal ha sido quien ha ocupado los puestos de mayor peligro y responsabilidad, para oponerse heroicamente a que el peligro fascista prosperase. Recuerdese, también, si alguna otra organización hizo gala de tanta flexibilidad como la C. N. T. para vencer a los militares. Hoy, la C. N. T. tiene necesidad de manifestar su posición ante los diferentes aspectos de la revolución española. No voy a ser yo, quien lo señale, van a ser los compañeros designados quienes os concretarán la línea de conducta de la C. N. T. Solo os pido antes de comenzar el acto que por parte de todos se observe la máxima serenidad, el ejemplo elevado de nuestra conducta dispuesta a mantenerse siempre digna por encima de todas las provocaciones y contingencias.

Francisco Muñoz

Por el Comité Regional de Aragón, habla este compañero. Y comienza así su acertada intervención: Compañeros y compañeros de Caspe, de Alcañiz, de Valderrobres, de todos los pueblos de Aragón que habéis venido a escuchar la voz autorizada de la C. N. T. con respecto a los problemas que en la hora presente tiene planteados el pueblo español y la Revolución Ibérica, yo os hablo en nombre de Aragón, en representación de esos pueblos liberados al yugo fas-

EDITORIAL

Un mitin histórico

Nunca con más razón que al hablar del importante mitin celebrado el pasado domingo se puede afirmar que tendrá significación histórica. La expectación extraordinaria que había despertado la intervención del camarada García Oliver, no se vió defraudada por haber sido sustituido por el compañero Joaquín Cortés. Acudieron representaciones de todos los pueblos aragoneses, caravanas de camiones y camionetas, llevando en su vientre, apiñados, centenares de hombres, de mujeres, de jóvenes y viejos, compañeros llegados a pie desde pueblos lejanos, es la mejor demostración de la adhesión inquebrantable de los pueblos aragoneses hacia la C. N. T. Ya no puede haber lugar a dudas respecto a la posición de la C. N. T. en los problemas diversos que la actualidad española plantea, después de haber escuchado las intervenciones de los oradores del pasado domingo.

Los enemigos políticos de la C. N. T., los que obstinadamente se empeñan en conducir a los trabajadores hacia rutas de desunión y discordia, los que siembran el campo fecundo de nuestros ideales de espinosas zarzas y maldita cizaña, han fracasado en su pertinaz intento provocador.

La voz del pueblo concentrado en la sala amplia del «Teatro Goya», la maldición potente, salida de los más profundo y sincero del sentimiento popular, contra la política parda de ambiciones, contra el aían de medrar a costa de los esfuerzos del trabajador, contra la invasión vergonzosa de los nuevos ricos, de los mercaderes de la Revolución, de los que especulan con todas las victorias y con todas las derrotas, ha sido la más enérgica condenación de casi todos los pueblos de Aragón representados allí, contra la política innoble, vergonzosa, llena de insidias y maniobras, colmada de falsedades e intrigas para anular lo que es obra revolucionaria, y lo que es también solución práctica a los problemas de hambre y de libertad que los pueblos del Aragón liberado y los de toda España, se han dado a pesar de no contar con la aquiescencia de la política turbulenta de ambiciones y sectarismo.

Expresión coincidente de todos los oradores, absolutamente de todos, a cuya voz se unió también la del pueblo que vibraba emocionado, fué la necesidad de acelerar el logro de la Alianza Obrera Revolucionaria de la U. G. T. y la C. N. T. Y no se derrocharon palabras quintaesenciadas para cantar endechas a la Alianza Obrera; fueron demostraciones, pruebas irrefutables para comprobar de parte de quien se interponen obstáculos y dificultades que retrasan la consecución de esta intermorable necesidad del proletariado español.

Y también se demostró con creces el fracaso histórico del Frente Popular representación parcialísima de algunos sectores antifascistas para propugnar por la constitución del Frente Antifascista que aglutine en su seno a todas las organizaciones obreras y políticas auténticamente antifascistas. Un error, dicen que es de sabios rectificarlo. Rectifiquemos, nosotros, también, ahora que todavía es tiempo, antes de que empeñados en una estéril lucha de partidos el enemigo común que por el imperio del terror y la fuerza mantiene la disciplina, nos anule no ya como organizaciones y partidos, sino lo que sería doblemente peor, como hombres.

En resumen, un acto magnífico del cual todos, absolutamente todos, debemos tomar muy buena nota para rectificar o persistir en nuestro empeño que siempre que sea noble y practicado en beneficio de la integridad del Bloque Antifascista, de la Alianza Revolucionaria y de los intereses del pueblo español, debe ser continuado.

cista y que han sabido plasmar en realidad bellas ilusiones que ayer eran consideradas como quiméricas utopías. Y voy a hablarlos de las cosas de casa, de Aragón.

En nuestra Región, cuando se produjo el alzamiento fascista, también hizo acto de presencia el pueblo aragonés en las calles y plazas de sus ciudades, de sus pueblos y de sus aldeas. La ayuda de los compañeros de Cataluña y del resto de España cooperó eficazmente a lograr un rápido triunfo sobre el fascismo. Y una vez liberados los pueblos, a medida que se iban rescatando otros nuevos a la tiranía fasciosa, ya fué posible trabajar por la Revolución, por aquello que era nuestra aspiración ideal.

Pero las cosas no marchaban como el pueblo necesitaba. Y la organización confederal se dió a pensar la fórmula que diese solución al estado caótico que producto de la explosión revolucionaria de los primeros días se había producido. Y como resultado de acuerdos de la organización, la C. N. T., los Sindicatos de Aragón, celebraron su Congreso en Bujaraloz, del cual surgió el organismo que había de ser la representación genuina de los pueblos aragoneses, el Consejo de Defensa de Aragón. Se invitó a formar parte de él a las organizaciones obreras y políticas antifascistas de la Región. Se consiguió por fin que llegasen a compartir la responsabilidad en el Consejo y se laboró por lograr la legalización del Consejo por parte del Gobierno de la República. Se consigue también la legalización de nuestro Consejo, y cómo no había de conseguirse si ello era la voluntad de todos los pueblos aragoneses en absoluto. Pero cuando nosotros creímos que ya todo se iba a desenvolver en un plano de normalidad, cuando nosotros creíamos que se iba a iniciar un trabajo intensivo en todas las Consejerías, nos encontramos con que una labor sistemática, una campaña de desprestigio de los de dentro y de los de fuera, contra el Consejo de Aragón, impedía que su obra que debía ser eficaz, positiva en extremo, prosperase. Y esta situación extraordinaria no podía seguir, teniendo en cuenta, además, que en los últimos días se ha agudizado la campaña de desprestigio e infamias contra el Consejo, y producto de algunas reuniones con los elementos del Frente Popular hemos logrado superar cuantas dificultades habían surgido para contraer el compromiso formal de asistir al Consejo en el desarrollo de su obra.

Tiene palabras enérgicas de condenación para los partidos políticos que en todas partes realizan campañas innobles contra la C. N. T. y la Revolución española. Se nos ha tirado de incontrolados, de reacciones a toda disciplina y nada hay menos cierto. Nosotros hemos aceptado todo cuanto por parte del Gobierno de la República se ha estimado oportuno para ganar la guerra. Ahí está el ejemplo de nuestras heroicas

POR LOS PUEBLOS DE ARAGON

El 19 de Julio debe ser el día glorioso de la Alianza Obrera Revolucionaria

milicias convertidas hoy en soldados incensables del Ejército Revolucionario del Pueblo, ahí están nuestras fuerzas de Orden Público, el ejemplo del pueblo administrando justicia, de ese Consejo de Aragón que ha tenido la gran virtud de armonizar los intereses de todas las organizaciones antifascistas.

Y para terminar, solo quería decir que por encima de todas las miserias, por encima de todas las maniobras que contra nosotros puedan hacerse, perseveremos en nuestra obra, continuemos engrandeciendo nuestras Colectividades, defendiéndolas de todos sus enemigos y trabajando sin descanso por el triunfo de la guerra y la Revolución. Trabajadores, compañeros: ¡Viva la Revolución Ibérica!

J. Rueda Ortiz

Un compañero joven, estudioso, de juicio sereno y acertado, de extraordinaria elocuencia es el compañero Rueda Ortiz, que en representación del Comité Nacional de la C. N. T. interviene en el mitin. Comienza así su interesante y documentado discurso: Ya lo ha dicho el compañero presidente, vamos a señalar la posición de la Organización Confederal ante los problemas que España tiene hoy planteados. Yo sé que mi intervención aquí tendría que ser prolija en detalles para demostrar la actuación del movimiento internacional de forma tal que pusiese de manifiesto la labor que nuestros amigos y enemigos políticos realizan. Pero ya he dicho que ello sería prolijo y por lo tanto he de limitarme a señalar algunas conclusiones respecto al problema político, histórico, social y económico de España.

A tal efecto relata una detallada sucesión de hechos que ponen de manifiesto el fracaso de la democracia burguesa, ya en los primeros días siguientes al efóro y alegre 14 de Abril, para llegar a la conclusión final del 19 de Julio, época en la cual el pueblo es llamado para defender el régimen republicano, para lo cual aquél exige le sean entregadas las armas. Pero la pusilanimidad de los gobernantes republicanos o la cobardía, o la traición, no entregó las armas al pueblo con las que podía haber sofocado el alzamiento criminal de los militares fascistas. ¡Y cuántos hechos no han acaecido de entonces acá! Setenta años de propaganda y organización anarquista no pasan en balde, setenta años de persecuciones, de sufrimientos, de torturas, de luchas han servido para algo en España. Y esa realidad es que la C.N.T. ha tomado cuerpo de tal forma en la conciencia popular que es difícil en extremo tratar de matar ese sentimiento libertario que en cada uno de nosotros llevamos fuertemente enraizado.

Es una realidad también que la C. N. T. aun cuando en muchas Comarcas podía haber instaurado un sistema totalitario con arreglo a sus concepciones doctrinales, supo también refrenar su ímpetu y comprender que solo el federalismo, esto es la libre administración de los pueblos por sí mismos, producto natural de las diferencias de cada uno de los pueblos y Comarcas de España, era la solución armónica que las circunstancias determinaban.

Y no tuvimos inconveniente en aceptar la responsabilidad de hacer obra común para defender la Revolución y el triunfo de la guerra, pero condicionando nuestra participación a la delimitación de tres grandes grupos producto de las diferentes ideologías o movimientos españoles: Republicano, marxista y libertario.

Los libertarios éramos y somos, la tribuna del movimiento revolucionario, la voz permanente de la voluntad popular. Nosotros siempre más atentos a la realidad española

Del interesante mitin del pasado domingo en Caspe

que a las conveniencias de partido, observamos cómo en el campo se producía una llamada intensa que hacía añicos toda la aspiración latifundista y minifundista para convertirse en una aspiración común de administrar la tierra colectivamente.

Nosotros señalamos también la existencia de tres frentes de lucha: el frente económico, el frente bélico y el frente cultural. Nadie puede negar la importancia y necesidad de estos tres verdaderos frentes de combate. Y en cada una de esas actividades, el ejemplo es la mejor demostración de nuestra capacidad, de nuestro entusiasmo, de nuestra aportación inmensa para conseguir el triunfo. De nuestra posición en los frentes de combate, nuestros soldados hablan, en el problema económico, nuestros campesinos son la mejor demostración de capacidad y esfuerzo tenaz. En la ciudad, en el campo, ofrecemos el ejemplo de nuestra conducta, dedicada por completo al triunfo de la guerra y al engrandecimiento económico de España sin pretender por ello sustentar hegemonías de partido.

Y cuando nosotros para señalar nuestra posición ante la actualidad española, proponíamos en Defensa Nacional la creación de una Junta emanada del pueblo a través de todas las organizaciones antifascistas, que fiscalizase todas las determinaciones de este Departamento, porque no olvidábamos que por la traición de unos generales monárquicos, se suscitó la guerra cruel que mantenemos, así como también teníamos presente que en el campo leal existe buen número de emboscados y pseudofascistas quien sabe donde y como adscritos. En resumen, nosotros propugnábamos y mantenemos aún la intervención civil de las organizaciones antifascistas en todos los organismos militares, así como la de estos últimos con aquellos en el Consejo superior de Guerra, ya que de sus decisiones, lleven al éxito o nos conduzcan al fracaso, deben hacerse partícipes todos los que en España tienen alguna personalidad puesta al servicio inmediato de ganar la guerra.

En Gobernación, precisamente para demostrar que la C. N. T. no pretende convertir España en un erial infecundo donde solo odios, pasiones y luchas intestinas devoren nuestra fisonomía, sino que queríamos hacer de nuestro país un lugar donde el respeto constituyese una virtud apreciable, donde la censura no impidiese decir la verdad, donde las fuerzas de Asalto y Policía se hallasen al servicio del pueblo y nunca a los dictados de cualquier partido, nosotros proponemos, y siempre siguiendo el programa mínimo señalado por el C. N., que para evitar que las fuerzas de orden público se empleen para defender la obcecación de quienes todavía ven en la C.N.T. un organismo caótico, la creación, cerca del Ministerio de la Gobernación, de un Consejo de Defensa compuesto por representaciones de los tres grandes sectores de opinión, y nunca mejor empleada la frase, que aconseje la línea de conducta, así como las conveniencias a seguir en cuanto al Orden Público se refiere.

En Economía queremos que desaparezcan los agiotistas del campo y de la ciudad. Queremos una moral sana en la retaguardia que genere en el trabajador una fuerte voluntad de intensificar la producción, galar-

dón de las conquistas revolucionarias del pueblo que un puñado de valientes defienden en las trincheras. Queremos municipalizar la vivienda, que desaparezca el cacique rural que todavía es dueño y señor de haciendas cuando no de honras, también. Queremos, en fin, que se respeten todos, absolutamente todos los organismos de coordinación económica que permitan al pueblo administrar sus intereses enfocados hacia el triunfo de la Revolución y de la guerra.

La C.N.T. propone la renovación completa del Cuerpo Consular y diplomático para ser nombrado por representantes de los tres sectores, marxista, republicano y libertario, de forma tal que la auténtica revolución española se halle representada por los auténticos antifascistas y no por políticos contemporalizadores que de antifascistas no poseen ni aun siquiera el hombre.

Y no quiero continuar señalando la posición de la Organización confederal en los restantes problemas de la actualidad española, los compañeros que me siguen en el uso de la palabra, os dirán, también, cual es la posición de la C.N.T. en los diversos e interesantes problemas de la Agricultura, la enseñanza, la justicia, etc., etc.

Y cuando otro día se nos presente para justificar nuestra posición clara y sincera, cuando otro día volvamos a señalar la razón de nuestras ideas y de nuestra conducta, solamente os diremos como hoy, que penséis y recapacitéis sobre cuánto nosotros os decimos, que no serán desde luego palabras estridentes, agujas clavadas en vuestra sensibilidad, sino razones fundamentales, soluciones prácticas dadas a los importantes problemas que la guerra y la Revolución nos han planteado en España.

Y esta es la posición noble de una organización potente, cohesionada que quiere fundir a todos en la emoción arrolladora, leal, sincera, de ganar la guerra e impedir que puedan repetirse las causas que hicieron posible el alzamiento criminal de los militares antiespañoles.

No podría terminar, camaradas, sin decir también la necesidad que hay de crear dos potentes y bien articulados frentes que aglutinen a todos los revolucionarios españoles, el frente antifascista y el frente del Proletariado, la Alianza Revolucionaria del pueblo trabajador que impidan nos sea estafada la Revolución o se nos lleve a unas Cortes de Cadiz, a una constitución de Weimar o a una Convención Francesa, sino que labore para instaurar un régimen de justicia social que haga posible que la felicidad, el respeto y la libertad de los pueblos sean algo más que una teoría.

Alfonso de Miguel

Camaradas: Voy a plantear un problema en el cual todas las organizaciones antifascistas, a pesar de sus divergencias, están inevitablemente de acuerdo. Por encima de todo, ¡Ganar la Guerra!

Pero una cosa es mostrarse ferviente partidario de querer ganarla, y otra también apreciar y señalar los diferentes motivos para conseguirla. Y por eso la organización confederal que observa cómo persisten todavía viejas normas que influyen poderosamente en el mantenimiento de esas di-

vergencias, declara que en la limitada composición del Frente Popular, que señala simplemente una época, un accidente, un motivo si se quiere de fusión para la lucha electoral, no se hallan representadas más que dos tendencias: marxistas y republicanos. Pero hay otra época, hay otros acontecimientos de mil veces mayor importancia que una simple lucha de urnas, que señalan también, indefectiblemente, otra necesidad: la creación del Frente Antifascista, en cuyo seno se aglutine a todas las organizaciones y partidos que luchan contra el fascismo. Y no se halla falta de razón ni de lógica, ni aun de derecho nuestra decisión de sustituir el Frente Popular por el Frente Antifascista. Para nosotros, el Frente Popular nunca dejará de ser sino el bloque político que hizo posible el alzamiento de Gil Robles, el poder, que permitió que en las fuerzas policíacas y en los altos cargos del Ejército se enquistaran elementos cuya adhesión al régimen republicano era pura palabrería, que no supo impedir, por último, que esos mismos militares se levantasen en armas contra el poder constituido. Y yo os pregunto si se puede consentir que después de haber hecho posible el alzamiento de Gil Robles, el alzamiento de los militares facciosos, creéis vosotros que puede decirse de nuevo: gobiernen ustedes, que nosotros ya lucharemos en las trincheras, que nosotros ya trabajaremos sin descanso en el campo y las fábricas, para que ustedes, señores gobernantes republicanos, sigan gobernando con su Frente Popular?

Y un inol atronador resuena en la sala, salido vehemente de todos los pechos. Y sigue nuestro compañero. Nosotros queremos que toda la actualidad española ha de afirmarse en el estricto cumplimiento del deber, y por eso nosotros no podemos permitir que sea solo el Frente Popular, conjunto tan solo de políticos, quien dirija la Revolución española, sino el Frente Antifascista conjunto de todas las voluntades del pueblo español, que lucha fervoroso por el rápido aplastamiento del fascismo. Y como una fuerza arrolladora, como una necesidad que se conseguirá pese a todas las maquinaciones y zancadillas que contra ella se dirigen, la Alianza Revolucionaria de la U. G. T. y la C. N. T. se alza junto al Frente Antifascista como el complemento de su obra positiva, que nos conducirá rápidamente a la victoria.

Y puestos a afirmar nuestra posición, para nadie es desconocido que aún después de 14 de Abril, aun después del 16 de Febrero, nuestros hombres, los trabajadores, fueron apaleados y encarcelados. Y si nosotros hoy afirmamos la necesidad y el buen deseo que tenemos de participar en el Gobierno, bueno será que afirmemos, también, que si queremos participar en él no es para hacer de nuestros puestos una sinecura, un medio de vida o un centro de favores hacia nuestra organización, sino para impedir que la victoria no se nos pueda estar como se nos estaba el 16 de Febrero y el 14 de Abril. Porque la victoria sois vosotros y nadie más que vosotros, si estáis unidos como lo estáis en Aragón, región ejemplar donde el federalismo ha tenido una feliz expresión, donde habéis dado la medida exacta, lógica, de sentido común, de permanecer trabajando con entusiasmo en el campo, en la fábrica, en el taller, y que habéis logrado, también, abrazaros fraternalmente en las trincheras, para impedir el triunfo del fascismo. Pero al decir fascismo queremos hacer constar lo que nosotros entendemos como tal, ya que alrededor de esta palabra existen innumerables y caprichosas opiniones. Para nosotros, fascismo es dictadura, opresión de

INFORMACION GENERAL

Francia se ha retirado del Control de nuestra frontera ¡Viva la solidaridad antifascista!

unos sobre otros, para nosotros, fascismo es capitalismo, que mantiene su dictadura económica sobre la voluntad y el derecho del pueblo.

El militarismo quería ahogar todo eso, todas las pequeñas conquistas que a costa de persecuciones, o costa de entregas inmensas de hombres al presidio, a la muerte o al destierro le habíais arrebatado. Por eso nosotros, que luchamos con todo nuestro entusiasmo en el frente, que tenemos infinidad de hombres que ofrecen su vida en las trincheras, nosotros no queremos lograr una victoria en el frente cuando en la retaguardia se nos escamotea la Revolución. Porque si eso hiciéramos, conseguiríamos, no una victoria para nosotros, para los que luchamos, para el pueblo, sino para los enemigos, para la burguesía pequeña y grande que en la retaguardia tenemos. Por eso nosotros queremos, exigimos, participación en el Gobierno. Y no queremos el poder absoluto como los marxistas, como el Partido Comunista reclama para sí, y que tiene una fábrica de consignas, de la cual un día y otro lanza montones de ellas para decir simplemente hay que hacer esto hoy, hay que hacer aquello mañana. ¿Pero sabéis quien va a hacer todo aquello? ¿Sabéis quien va a llevar a la práctica todo aquél montón de consignas? Vosotros, y nadie más que vosotros. Ellos ya tienen el privilegio del Poder y la fabricación intensiva de consignas.

Y voy a terminar para decir que nosotros repetimos como dije antes que por encima de todo está la guerra. Pero no voy simplemente a deciros esto que se ha dicho y se ha escuchado ya tantas veces, sino que os indicaré también cómo se puede conseguir la victoria. Yo os diré cómo se ganó una de las primeras etapas de la Revolución Francesa. Existía un estado caótico de indisciplina, de irresponsabilidad en las trincheras, pero la Convención, aquél organismo nacido de la Revolución, envió allí unos Comisarios a controlar a los irresponsables, a alejar a los ineptos y hacer justicia con los traidores. Y así se ganó aquella Revolución, y se ganó porque no se fué a las trincheras a parlamentar con el enemigo porque no se fué a empeñarse en la inútil tarea de discutir entre los luchadores, sino porque se fué a someter a los generales traidores, a postergar a los ineptos y a dirigir a los que, como ellos, eran salidos de las filas inagotables del trabajo.

Nosotros decimos que hay que ganar la guerra y vencer en la Revolución. Pero para conseguir una y otra cosa hay que saber elegir los caminos. Y este camino que elijamos no puede ser otro que el de la sinceridad, el de la unión más estrecha de todas las fuerzas antifascistas, el de la Alianza Revolucionaria, sincera, leal, de la U.G.T. y la C.N.T. No podemos aceptar nunca el camino del reformismo que entregó a pueblos como Polonia, Austria, Italia y Alemania, pueblos en los cuales hoy impera un fascismo que agarra trágicamente al proletariado. Ya sabéis nuestra posición. Unidad de todos, pero unidad fraternal y sincera, unidad por encima de todas las miserias y de todos los rencores que nada valen comparados con el supremo interés de ganar la guerra.

Queremos ganar, trabajar, luchar, estudiar sacrificarnos hasta el último extremo de nuestra vida, pero queremos también participar en la dirección de todo cuanto nosotros hemos de hacer responsablemente en la trinchera, en el campo y en el taller.

Joaquín Cortés

Voy a hablaros también en representación del Comité Nacional de la C.N.T. Pero antes de entrar a relatar aquellos problemas del momento actual, yo tengo necesidad de

Del interesante mítin del pasado domingo en Caspe

hacer una declaración para todos aquellos militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. que aquí puedan hallarse. Cuando se examina, sobre todo por los anarquistas extranjeros de alta escuela, la posición del movimiento libertario en el momento actual, hay muchos que no pueden o no quieren comprender la línea de conducta que la organización sigue en los actuales momentos.

Indudablemente, nosotros, después y durante más de setenta años de propaganda anarquista hemos afirmado y mantenido que no podíamos ayudar, colaborar con ningún Gobierno, porque considerábamos que todo Gobierno era tiranía, opresión de los de arriba sobre los que están abajo. Pero a pesar de todo esto, nosotros, los anarquistas ante el movimiento fascista desatado por los seres más indignos de la sociedad, frente a la realidad cruel y dolorosa, la C.N.T. ha planteado un punto de vista diferente del que hasta ayer mantenía. Y nosotros no hemos hecho esto, sin una razón poderosa que lo determinase, no ha sido un cambio caprichoso en nuestra posición, una nueva modalidad en nuestra trayectoria, ha sido simplemente que habíamos comprendido que la causa de todos los males radicaba en la desunión en que todas las fuerzas obreras y antifascistas nos habíamos hallado. Comprendíamos, también, que al fascismo que es un régimen totalitario unido por el imperio del terror y la fuerza era necesario oponer, para vencerlo, un fuerte bloque más unido, más estrechamente cohesionado, que fuese capaz de abatir aquella fuerza coaligada por el terror y los privilegios del capitalismo español y de todos los capitalismos extranjeros.

Nosotros tenemos que decir claramente como están las cosas, y tenemos que decirlo porque hay que salvar una cosa que es la guerra, y hay que salvar también otra cosa que es la revolución. Y al correr del tiempo hemos comprobado como los llamados antifascistas socavaban los cimientos de la unidad de los trabajadores revolucionarios. Hemos visto también que se han incautado y colectivizado las grandes extensiones de los que siempre fueron enemigos del pueblo, hemos visto cómo se han intervenido y colectivizado también las grandes industrias, los pequeños talleres, los centros de producción y distribución. Indudablemente, se han dado casos que era inevitable sucediesen, en los cuales se acusaba una falta de rendimiento en el trabajo, una falta, a la vez, de comprensión y sacrificio para producir. Pero todos sabemos en qué forma y con qué medios hemos tenido que articular un aparato económico que el capitalismo dejó deshecho. Todos conocemos también, la mentalidad de buena parte del pueblo español que creía que la revolución social consistía en quitar a los burgueses para convertirlos ellos en los nuevos amos de la situación. Y mientras nosotros hemos visto como entraban por la puerta grande de las organizaciones obreras y los partidos políticos los nuevos revolucionarios a sembrar la cizaña entre los trabajadores, aprovechándose de la buena voluntad, de la excesiva tolerancia de algunos de ellos, para oponerlos y enfrentarlos a las realizaciones revolucionarias de la Confederación Nacional del Trabajo, hemos comprobado también, que contra nosotros se desataba una ola de calumnias y difamaciones que culminaba en

la exclusión de los puestos responsables de la vida político-social de España y Cataluña.

Y vamos a hacer una declaración trascendental, ésta: La gravedad para nosotros no existe en que el fascismo tome una nueva ciudad a la España leal, no se halla en que las huestes de Franco irrumpen, vandálicas, en cualquiera de nuestros pueblecillos. La gravedad existe en que en la retaguardia hemos perdido la confianza de ganar la guerra y la revolución. Y esta falta de confianza se produce por diversos motivos. Cuando nosotros vemos que han aparecido los viejos ricos y los nuevos ricos que van en coche, que llevan queridas, que viven a costa del esfuerzo del pueblo que mientras tanto trabaja en las fábricas, no cobrando lo necesario para mantener a sus hijos, cuando todo esto lo ven los trabajadores, cuando todo esto lo ve la C.N.T. no puede impedir que aquellos se nieguen a trabajar para estos nuevos y viejos ricos que viven a costa de su esfuerzo y sacrificio en el taller y de la ofrenda generosa que de su vida hacen en las trincheras.

Y nosotros decimos, que si el Partido Comunista, que es al que nos venimos refiriendo, tuviese una línea de conducta, una mentalidad española, todavía aceptaríamos su concurso y hasta su consejo. Pero decidme vosotros, camaradas y amigos, decidme si a través de las luchas heroicas del 17, del 23, del 31, incluso, habéis visto al Partido Comunista ser parte activa, fuerza de prestigio en ellas?

Y nuevamente la voz del pueblo sale estentórea de sus pechos, para contestar con un ¡no! rotundo.

Y ya que hablamos de esto, bueno será recordar también, cual es la posición de cada una de las potencias democráticas de Europa. Y así vemos cómo en el comienzo de la lucha, a Inglaterra, cabeza efectiva de la política internacional, le interesa mucho más que triunfe Franco, aunque sean aniquilados los «rojos» o los llamados marxistas. Pero se complican las cosas, ya no es sólo Franco, el alma de los facciosos españoles, son Alemania, Italia quienes envían a Franco armas, aviones, cañones y hombres; y entonces, Francia e Inglaterra, comprenden que ayudar a Franco, es ayudar al imperialismo alemán e italiano que era tanto como perder las posiciones del Norte de África, las posesiones mediterráneas y el estrecho de Gibraltar clave de toda la red comercial del Atlántico y el Mediterráneo. Y se nos dan armas, entonces, es decir, se nos venden con cuantagotas. Y no es Francia, ni Inglaterra quienes nos proporcionan estas armas para colocarnos bélicamente en igualdad de condiciones a los facciosos, nunca, en superioridad porque ello no convenía a la plutocracia extranjera. Pero, ahí está el terrible pero en España hay un Gobierno orientado hacia la revolución, en el cual se hallan representadas las Organizaciones obreras U.G.T., y C.N.T., ¡y era natural! No convenía que ni Largo Caballero ni la U.G.T. ni la C.N.T. fuesen fuerzas participantes y responsables en la administración de la vida española.

Y a instancias de no sabemos quien, pero que indudablemente se halla bastante alejado de nosotros, se produce la crisis. Y la misma noche en que ésta quedaba planteada, un jerifalte bolchevique que ayer asustaba a las criadas y a las porteras con su demagogia verbalista, afirma que el actual

Gobierno no podía continuar constituido de la forma en que se hallaba, porque el Ministro de la Gobernación no había desencadenado una represión lo suficientemente dura contra los obreros de Cataluña. Y se plantea la crisis, y se da solución aquella misma noche a ella, votando a favor del partido Comunista el ala derecha del partido Socialista, los republicanos, y Prieto, el plutócrata español. Y ya lo habéis observado, el Gobierno, sin ambages, declara que su interés máximo radica en defender la República democrática burguesa y liberal, cuya aceptación representaría para nosotros volver a vivir la misma vida indigna y tiránica que existía antes del 19 de Julio.

Pero aunque se nos ha hechado del Gobierno, la C.N.T. no ha dicho que no quería participar en él. Lo que la C.N.T. ha dicho y dice es, sencillamente, que no está dispuesta a ir al Gobierno a chalanear indecentemente como le hemos venido haciendo todos hasta ahora. Nosotros queremos entrar en el Gobierno de cara a la guerra, de cara también a la revolución. Y yo os pregunto, camaradas anarquistas, socialistas, republicanos, hombres sin partido, ¿es que combatimos en el frente de lucha y trabajo, en la vanguardia y retaguardia, además de para aplastar al fascismo, para permitir también que un partido establezca su dictadura, anulando a las demás organizaciones antifascistas?

Y la repulsa popular se manifiesta en un ¡no! enérgico, que afirma el deseo ferviente de asegurar su libertad y su independencia por encima de todos los intereses de partido.

Y nosotros que nunca hemos creído que la C.N.T. y la F.A.I. pudiesen ser por sí solas, los árbitros de la victoria, queremos de verdad la Alianza Revolucionaria con los trabajadores de U.G.T., para junto con ellos llevar la dirección del país, aun cuando en ella diéramos también participación a algún otro sector sinceramente antifascista. Porque en esto sí que hay una gran verdad. Si alguna organización tiene derecho a levantar los Tribunales de Justicia, los Comités de Salud Pública que limpien de fascistas la retaguardia, no pueden ser otras que la U.G.T. y la C.N.T.

Y para terminar, camaradas, diremos que no vale hablar ya y escudarse en la auto-disciplina, porque, permitid que haga una pequeña digresión, como en España se ha viajado tanto en auto, se han roto tantos y tantos autos, ya no nos queda más que la disciplina, la disciplina férrea, enérgica, única, que los Comités Nacionales de la C.N.T. y la F.A.I. señalan a cada uno de los militantes de las mismas.

Y ante la responsabilidad y resonancia de nuestro movimiento ante el mundo, nosotros señalamos el camino, el único camino, que no son palabras, ni frases, ni discursos, sino que es la necesidad urgente inaplazable de aplastar definitivamente al fascismo, y ese camino, esa necesidad, no puede ser otra que la Alianza Obrera Revolucionaria de la U.G.T. y la C.N.T.

El compañero Viñuales resume las intervenciones de los oradores, resaltando aquellas expresiones coincidentes que señalan la norma clara y leal de conducta que la Confederación Nacional del Trabajo ofrece en los actuales momentos de la revolución española.

Al salir una imponente manifestación impide el tránsito por las calles, las Juventudes, a su paso con sus banderas, con la enseña rojinegra símbolo del ideal libertario, llenan el ambiente de su sana alegría, de sus risas, de sus canciones revolucionarias pleróicas de rebeldía. Más tarde, las banderas clavadas en lo más alto de los camiones dejan una estela de libertad, que marca la ruta por donde pasaron los hombres que desde todos los lugares de Aragón acudieron a escuchar la voz autorizada y sincera de los hombres de la Confederación.

NUELMA LASSA

Cultura y Acción

UN PENSAMIENTO CADA DÍA

«Debes pagar tu vida por tus trabajos. La holgazanería es un robo a la sociedad».

F. ASCASO.

AÑO II

Órgano de la Regional de A., R. y N.

Alcañiz, 14 de Julio de 1937

Periódico de Doctrina y Combate

Núm. 89

Cosas de la calle

Nosotros queremos que abran las iglesias...

Ya hace días que se le ocurrió a nuestro buen amigo, el camarada Irujo, la feliz idea de restaurar los cultos y autorizar la práctica de cuantos ritos religiosos se quisieran celebrar en España.

Claro que esa libertad que se autorizaba a los «camaradas curas», no quería decir que debiera ser igual para todos ¡Pobrecitos! Ellos que habían sido perseguidos ferozmente por los «rojos», que habían tenido que cometer el horrible sacrilegio de disfrazarse de amas secas o de «terribles antifascistas», ellos que habían vivido un día tras otro invocando aquella célebre frase popular que dice: ¡Manolo, baja y llévatenos!... Ellos que habían soportado todo eso, habían conseguido al fin que bajase Manolo de las alturas vascas y con un gracioso mohín de hada buena, les dijese: «Yo soy vuestro Ángel de la guarda; no temáis».... Y desapareció en la noche misteriosa cuya negrura plateaba la luna, hacia los más misteriosos lugares del Ministerio de Justicia.

Pero esto que hemos dicho, ya se comprenderá que no tiene importancia; que eso lo mismo pasa ahora que pasó ayer; y que si no hubiese hombres buenos, «angelitos», no se podría vivir... del cuento. Lo importante, lo terrible, lo descomunal, lo peripatético, lo sincopante, es que nosotros nos hallamos completamente de acuerdo con que los curas vuelvan a poblar las iglesias, a celebrar sus misas, a beberse el buen vino y a desflorar vírgenes en los confesionarios. ¡Sí, señor!... Nosotros queremos que los curas vuelvan, que se restablezca la libertad de cultos, que se abran las iglesias...

Y que nadie se moleste por creer que «cambiamos de chaqueta». Somos los mismos de ayer, los enemigos más encarnizados de la plaga negra del jesuitismo ensotado. ¡Pero queremos que se abran las iglesias!

Y esto naturalmente que requiere una explicación. Y ya vereis como enseguida nos ponemos de acuerdo. La solución es esta: Nosotros, siempre tan buenos cumplidores de los que nuestro querido camarada Irujo disponga, nos apresuramos a cumplir sin replicar sus deseos restauradores, nos armamos de una buena garrota, y ya no nos queda por hacer sino esperar pacientemente que llegue el día de la primera misa, dejar que se abran las iglesias, que se llenen de fascistas, que el cura se disponga a dar la primera comunión.... y entonces a nosotros nos corresponde repartir las hostias. ¿A que ahora estamos de acuerdo?.... Ya se «picaban» algunos....

ARGOS

«Artes Gráficas C. N. T.»

INSISTIENDO

Dije el otro día que se hacía necesaria una radical depuración de nuestros medios y es preciso que insista sobre el particular, pues lo requiere su importancia.

Forzoso será reconocer que nuestra organización ha crecido de manera desmesurada; y aunque yo no quiero hacer a los nuevos afiliados el deshonor de considerarlos totalmente nocivos, porque es indudable que entre ellos hay elementos de excelente condición que no tienen en su contra más que el retraso con que han apreciado la conveniencia de sindicarse con nosotros, bueno será que sentemos la premisa de que son muchos los que vinieron a nuestros Sindicatos a regañadientes, por imposición circunstancial o por conveniencia particular.

Y a éstos es a quienes debemos vigilar. Pero de una manera estrecha. Casi ninguno de todos ellos es persona recomendable. No pueden ver a la C. N. T. Pero se afiliaron a ella por precisión. Con el carnet confederal en el bolsillo, se creyeron a salvo de no sé qué peligros imaginarios. Y una vez en sus manos tan precioso documento, que jamás debería ser patente corsaria en poder de vulgares piratas, han obrado exactamente lo mismo que si tuviesen bula para cometer toda suerte de desmanes.

Han elevado los precios de los comestibles; se han embolsado bonitamente los importes de los alquileres que cobraban en calidad de administradores; han desarrollado una politiquilla sucia y ramera de descrédito confederal; han influido decisivamente, por su potencialidad económica o por su cantidad abrumadora en determinados Sindicatos, para que las asambleas adoptasen posturas en absoluta inarmonía con el más elemental decoro orgánico; se han apoderado, en fin, de tal suerte, de determinados compañeros directivos, que les han hecho discurrir por el cauce más contradictorio con los postulados de la C. N. T.

Y han llegado a adquirir entre nosotros tal preponderancia que muy pronto, si no se corta enérgicamente, van a constituirse, con el mayor descaro, en los auténticos portavoces de nuestro movimiento.

Hora es ya de que se tomen medidas profilácticas que nos libren de tal lepra. Vale más pocos y bien avenidos que muchos y en eterno desconcierto.

La decencia sindical exige que se obre con mucho escrúpulo cuando de admitir gente nueva se trata. Y no hay ningún motivo que autorice a nadie a creer que una organización es más potente cuanto mayor sea el número de sus afiliados. Es la calidad la que debe interesarnos.

Máximo LLORCA

El 19 de Julio...

es la fecha en que nuestro periódico se convertirá en diario

El excesivo trabajo que supone el montaje de la maquinaria y el traslado de los talleres nos obliga a suspender nuestra edición del sábado.

Cultura y Acción

será en lo sucesivo el periódico de todos los aragoneses, a la defensa de cuyo interés colectivo se entregará por completo.

Su primer número cuenta con colaboraciones destacadas de Máximo Llorca, José Mavilla, Valentín Obac y Félix Martí Ibañez, además de un amplio servicio de información y una cuidada redacción y presentación.

Leedlo. Propagadlo. Suscribíos.

Pedidos a «CULTURA Y ACCIÓN» Pl. República, 1
ALCAÑIZ

EL ESPLIEGO

Informes recogidos me autorizan a exponer a los pueblos de la provincia de Teruel y a grandes rasgos, algunos datos acerca de la explotación del aceite esencial del espliego, planta que se desarrolla con gran facilidad en la parte montañosa de la provincia y que en tiempos pasados «gentes que venían de otros lugares» sabían explotarla sin dar cuenta ni razón a quien de hecho sabía ayudar por irrisorias cantidades metálicas a conseguir el fin de lucro que perseguían.

Pero ¿era todo esto negocio? Ellos, jamás dijeron nada. Mas yo quiero que compulsando las cantidades que siguen lo determinen los pueblos mismos.

Un año y en un lugar de la provincia de Teruel, se colocó para su explotación una caldera de las llamadas alambique, por «gentes venidas de fuera» y mediante la cooperación de un compañero o vecino del lugar, que por todo jornal cobraba seis pesetas y por misión tenía la de ser administrador, encargado de caldera, peón y que a su vez tácitamente tenía que procurar hallar una diferencia en más, entre la cantidad de espliego comprado por cuenta de las «gentes que venían de otros lugares» y la que no se por qué arte aumentaba al someterla a su destilación, en favor de las mismas gentes.

Así, pues, durante ventidós días se compraron mil doce arrobas de espliego y en el mismo tiempo se destilaron mil ciento ochenta y cinco y cuando creía yo que por razones de merma natural y accidental debían ser menos las destiladas que las compradas, hallo con sorpresa una razón que no es razón (según datos que obran en mi poder).

Las mil ciento ochenta y cinco arrobas de espliego se destilaron en veintiocho veces o carga de caldera de quinientos kilos aproximadamente, recogiendo ciento ochenta kilos y medio de destilado o aceite esencial, cantidad total, que nos dice que el espliego aquel dió un promedio en riqueza de esencia de siete kilos con setecientos cuarenta gramos por cada mil kilos de espliego.

Ahora, solo resta para saber si la explotación del espliego es negocio; que tengan en cuenta los pueblos interesados que la combustión (elemento esencial para toda destilación) no cuesta un céntimo; pues el combustible apropiado en este caso, es la misma planta después de agotada y bien seca.

En cuanto a su mano de obra que es lo que interesa en definitiva, puedo indicar que una persona sin gran esfuerzo y en terreno de planta no acumulada, siega y recoge cien kilos y con dos personas más que dirijan la caldera y en jornada ordinaria, destilan los mil kilos en dos cargas de a quinientos cada una.

Estos antecedentes y su gran consecuencia el precio de la esencia que oscila (atendiendo siempre a la ley comercial de oferta y demanda) en un promedio de veinte pesetas el kilo, tenía el problema planteado todos los pueblos interesados en el mismo y de estos datos depende sepáis hallar su solución.

ALZUGARAY

Alcorisa, Julio 1937

«ESPECTACULO»

Gran revista ilustrada del Sindicato de la Industria del Espectáculo. (C.N.T.)
Originales de PACHECO, LIBERTO, CALLEJAS, FELIPE ALAIZ, GILBEL, etc.

Todos los sábados

¡Compañeros! comprando esta revista fomentáis el arte revolucionario.
Redacción y Caspe, 46. Telf. 24.680
Administración BARCELONA

INFORMACION GENERAL

Francia se ha retirado del Control de nuestra frontera ¡Viva la solidaridad antifascista!

unos sobre otros; para nosotros, fascismo es capitalismo, que mantiene su dictadura económica sobre la voluntad y el derecho del pueblo.

El militarismo quería ahogar todo eso, todas las pequeñas conquistas que a costa de persecuciones, o costa de entregas inmensas de hombres al presidio, a la muerte o al destierro le habíais arrebatado. Por eso nosotros, que luchamos con todo nuestro entusiasmo en el frente, que tenemos infinidad de hombres que ofrecen su vida en las trincheras, nosotros no queremos lograr una victoria en el frente cuando en la retaguardia se nos escamotea la Revolución. Porque si eso hiciéramos, conseguiríamos, no una victoria para nosotros, para los que luchamos, para el pueblo, sino para los enemigos, para la burguesía pequeña y grande que en la retaguardia tenemos. Por eso nosotros queremos, exijimos, participación en el Gobierno. Y no queremos el poder absoluto como los marxistas, como el Partido Comunista reclama para sí, y que tiene una fábrica de consignas, de la cual un día y otro lanza montones de ellas para decir simplemente hay que hacer esto hoy, hay que hacer aquello mañana. ¿Pero sabéis quien va a hacer todo aquello? ¿Sabéis quien va a llevar a la práctica todo aquel montón de consignas? Vosotros, y nadie más que vosotros. Ellos ya tienen el privilegio del Poder y la fabricación intensiva de consignas.

Y voy a terminar para decir que nosotros repetimos como dije antes que por encima de todo está la guerra. Pero no voy simplemente a deciros esto que se ha dicho y se ha escuchado ya tantas veces, sino que os indicaré también cómo se puede conseguir la victoria. Yo os diré cómo se ganó una de las primeras etapas de la Revolución Francesa. Existía un estado caótico de indisciplina, de irresponsabilidad en las trincheras, pero la Convención, aquel organismo nacido de la Revolución, envió allí unos Comisarios a controlar a los irresponsables, a alejar a los ineptos y hacer justicia con los traidores. Y así se ganó aquella Revolución, y se ganó porque no se fué a las trincheras a parlamentar con el enemigo porque no se fué a empeñarse en la inútil tarea de discutir entre los luchadores, sino porque se fué a someter a los generales traidores, a postergar a los ineptos y a dirigir a los que, como ellos, eran salidos de las filas inagotables del trabajo.

Nosotros decimos que hay que ganar la guerra y vencer en la Revolución. Pero para conseguir una y otra cosa hay que saber elegir los caminos. Y este camino que elijamos no puede ser otro que el de la sinceridad, el de la unión más estrecha de todas las fuerzas antifascistas, el de la Alianza Revolucionaria, sincera, leal, de la U.G.T. y la C.N.T. No podemos aceptar nunca el camino del reformismo que entregó a pueblos como Polonia, Austria, Italia y Alemania, pueblos en los cuales hoy impera un fascismo que agarra trágicamente al proletariado. Ya sabéis nuestra posición. Unidad de todos, pero unidad fraternal y sincera, unidad por encima de todas las miserias y de todos los rencores que nada valen comparados con el supremo interés de ganar la guerra.

Queremos ganar, trabajar, luchar, estudiar sacrificarnos hasta el último extremo de nuestra vida, pero queremos también participar en la dirección de todo cuanto nosotros hemos de hacer responsablemente en la trinchera, en el campo y en el taller.

Joaquín Cortés

Voy a hablaros también en representación del Comité Nacional de la C. N. T. Pero antes de entrar a relatar aquellos problemas del momento actual, yo tengo necesidad de

Del interesante mítin del pasado domingo en Caspe

hacer una declaración para todos aquellos militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. que aquí puedan hallarse. Cuando se examina, sobre todo por los anarquistas extranjeros de alta escuela, la posición del movimiento libertario en el momento actual, hay muchos que no pueden o no quieren comprender la línea de conducta que la organización sigue en los actuales momentos.

Indudablemente, nosotros, después y durante más de setenta años de propaganda anarquista hemos afirmado y mantenido que no podíamos ayudar, colaborar con ningún Gobierno, porque considerábamos que todo Gobierno era tiranía, opresión de los de arriba sobre los que están abajo. Pero a pesar de todo esto, nosotros, los anarquistas ante el movimiento fascista desatado por los seres más indignos de la sociedad, frente a la realidad cruel y dolorosa, la C. N. T. ha planteado un punto de vista diferente del que hasta ayer mantenía. Y nosotros no hemos hecho esto, sin una razón poderosa que lo determinase; no ha sido un cambio caprichoso en nuestra posición, una nueva modalidad en nuestra trayectoria, ha sido simplemente que habíamos comprendido que la causa de todos los males radicaba en la desunión en que todas las fuerzas obreras y antifascistas nos habíamos hallado. Comprendíamos, también, que al fascismo que es un régimen totalitario unido por el imperio del terror y la fuerza era necesario oponer, para vencerlo, un fuerte bloque más unido, más estrechamente cohesionado, que fuese capaz de abatir aquella fuerza coaligada por el terror y los privilegios del capitalismo español y de todos los capitalismos extranjeros.

Nosotros tenemos que decir claramente como están las cosas, y tenemos que decirlo porque hay que salvar una cosa que es la guerra, y hay que salvar también otra cosa que es la revolución. Y al correr del tiempo hemos comprobado como los llamados antifascistas socavaban los cimientos de la unidad de los trabajadores revolucionarios. Hemos visto también que se han incautado y colectivizado las grandes extensiones de los que siempre fueron enemigos del pueblo; hemos visto cómo se han intervenido y colectivizado también las grandes industrias, los pequeños talleres, los centros de producción y distribución. Indudablemente, se han dado casos que era inevitable sucediesen, en los cuales se acusaba una falta de rendimiento en el trabajo, una falta, a la vez, de comprensión y sacrificio para producir. Pero todos sabemos en qué forma y con qué medios hemos tenido que articular un aparato económico que el capitalismo dejó deshecho. Todos conocemos también, la mentalidad de buena parte del pueblo español que creía que la revolución social consistía en quitar a los burgueses para convertirlos ellos en los nuevos amos de la situación. Y mientras nosotros hemos visto como entraban por la puerta grande de las organizaciones obreras y los partidos políticos los nuevos revolucionarios a sembrar la cizaña entre los trabajadores, aprovechándose de la buena voluntad, de la excesiva tolerancia de algunos de ellos, para oponerlos y enfrentarlos a las realizaciones revolucionarias de la Confederación Nacional del Trabajo, hemos comprobado también, que contra nosotros se desataba una ola de calumnias y difamaciones que culminaba en

la exclusión de los puestos responsables de la vida político-social de España y Cataluña.

Y vemos a hacer una declaración trascendental, ésta: La gravedad para nosotros no existe en que el fascismo tome una nueva ciudad a la España leal, no se halla en que las huestes de Franco irrumpen, vandálicas, en cualquiera de nuestros pueblecillos: La gravedad existe en que en la retaguardia hemos perdido la confianza de ganar la guerra y la revolución. Y esta falta de confianza se produce por diversos motivos. Cuando nosotros vemos que han aparecido los viejos ricos y los nuevos ricos que van en coche, que llevan queridas, que viven a costa del esfuerzo del pueblo que mientras tanto trabaja en las fábricas, no cobrando lo necesario para mantener a sus hijos; cuando todo esto lo ven los trabajadores, cuando todo esto lo ve la C. N. T. no puede impedir que aquellos se nieguen a trabajar para estos nuevos y viejos ricos que viven a costa de su esfuerzo y sacrificio en el taller y de la ofrenda generosa que de su vida hacen en las trincheras.

Y nosotros decimos, que si el Partido Comunista, que es al que nos venimos refiriendo, tuviese una línea de conducta, una mentalidad española, todavía aceptaríamos su concurso y hasta su consejo. Pero ¿decidme vosotros, camaradas y amigos, decidme si a través de las luchas heroicas del 17, del 23, del 31, incluso, habéis visto al Partido Comunista ser parte activa, fuerza de prestigio en ellas?

Y nuevamente la voz del pueblo sale estentórea de sus pechos, para contestar con un ¡no! rotundo.

Y ya que hablamos de esto, bueno será recordar también, cual es la posición de cada una de las potencias democráticas de Europa. Y así vemos cómo en el comienzo de la lucha, a Inglaterra, cabeza efectiva de la política internacional, le interesa mucho más que triunfe Franco, aunque sean aniquilados los «rojos» o los llamados marxistas. Pero se complican las cosas, ya no es sólo Franco, el alma de los facciosos españoles, son Alemania, Italia quienes envían a Franco armas, aviones, cañones y hombres; y entonces, Francia e Inglaterra, comprenden que ayudar a Franco, es ayudar al imperialismo alemán e italiano que era tanto como perder las posiciones del Norte de África, las posesiones mediterráneas y el estrecho de Gibraltar clave de toda la red comercial del Atlántico y el Mediterráneo. Y se nos dan armas, entonces; es decir, se nos venden con cuantagotas. Y no es Francia, ni Inglaterra quienes nos proporcionan estas armas para colocarnos bélicamente en igualdad de condiciones a los facciosos, nunca, en superioridad porque ello no convenía a la plutocracia extranjera. Pero, ahí está el terrible pero en España hay un Gobierno orientado hacia la revolución, en el cual se hallan representadas las Organizaciones obreras U.G.T. y C.N.T., ¡Y era natural! No convenía que ni Largo Caballero ni la U.G.T. ni la C.N.T. fuesen fuerzas participantes y responsables en la administración de la vida española.

Y a instancias de no sabemos quien, pero que indudablemente se halla bastante alejado de nosotros, se produce la crisis. Y la misma noche en que ésta quedaba planteada, un jerifalte bolchevique que ayer auscultaba a las criadas y a las porteras con su demagogia verbalista, afirma que el actual

Gobierno no podía continuar constituido de la forma en que se hallaba, porque el Ministro de la Gobernación no había desencadenado una represión lo suficientemente dura contra los obreros de Cataluña. Y se plantea la crisis, y se da solución aquella misma noche a ella, votando a favor del partido Comunista el ala derecha del partido Socialista, los republicanos, y Prieto, el plutócrata español. Y ya lo habéis observado, el Gobierno, sin ambages, declara que su interés máximo radica en defender la República democrática burguesa y liberal, cuya aceptación representaría para nosotros volver a vivir la misma vida indigna y tiránica que existía antes del 19 de Julio.

Pero aunque se nos ha hechado del Gobierno, la C. N. T. no ha dicho que no quería participar en él. Lo que la C. N. T. ha dicho y dice es, sencillamente, que no está dispuesta a ir al Gobierno a chalanear indeciblemente como le hemos venido haciendo todos hasta ahora. Nosotros queremos entrar en el Gobierno de cara a la guerra, de cara también a la revolución. Y yo os pregunto, camaradas anarquistas, socialistas, republicanos, hombres sin partido, ¿es que combatimos en el frente de lucha y trabajo, en la vanguardia y retaguardia, además de para aplastar al fascismo, para permitir también que un partido establezca su dictadura, anulando a las demás organizaciones antifascistas?

Y la repulsa popular se manifiesta en un ¡no! enérgico, que afirma el deseo ferviente de asegurar su libertad y su independencia por encima de todos los intereses de partido.

Y nosotros que nunca hemos creído que la C. N. T. y la F. A. I. pudiesen ser por sí solas, los artífices de la victoria, queremos de verdad la Alianza Revolucionaria con los trabajadores de U. G. T., para junto con ellos llevar la dirección del país, aun cuando en ella diéramos también participación a algún otro sector sinceramente antifascista. Porque en esto sí que hay una gran verdad. Si alguna organización tiene derecho a levantar los Tribunales de Justicia, los Comités de Salud Pública que limpien de fascistas la retaguardia, no pueden ser otras que la U. G. T. y la C. N. T.

Y para terminar, camaradas, diremos que no vale hablar ya y escudarse en la autodisciplina, porque permitid que haga una pequeña digresión, como en España se ha viajado tanto en auto, se han roto tantos y tantos autos, ya no nos queda mas que la disciplina, la disciplina férrea, enérgica, única, que los Comités Nacionales de la C. N. T. y la F. A. I. señalan a cada uno de los militantes de las mismas.

Y ante la responsabilidad y resonancia de nuestro movimiento ante el mundo, nosotros señalamos el camino, el único camino, que no son palabras, ni frases, ni discursos, sino que es la necesidad urgente inaplazable de aplastar definitivamente al fascismo, y ese camino, esa necesidad, no puede ser otra que la Alianza Obrera Revolucionaria de la U. G. T. y la C. N. T.

El compañero Vifiales resume las intervenciones de los oradores, resumiendo aquellas expresiones coincidentes que señalen la norma clara y leal de conducta que la Confederación Nacional del Trabajo ofrece en los actuales momentos de la revolución española.

Al salir una imponente manifestación impide el tránsito por las calles, las Juventudes, a su paso con sus banderas, con la enseña rojinegra símbolo del ideal libertario, llenan el ambiente de su sana alegría, de sus risas, de sus canciones revolucionarias pláticas de rebeldía. Más tarde, las banderas clavadas en lo más alto de los camiones dejan una estela de libertad, que marca la ruta por donde pasaron los hombres que desde todos los lugares de Aragón acudieron a escuchar la voz autorizada y sincera de los hombres de la Confederación.

NUELMA LASSA

Cultura y Acción

UN PENSAMIENTO CADA DÍA

«Debes pagar tu vida por tus trabajos. La holgazanería es un robo a la sociedad».

F. ASCASO.

AÑO 11

Órgano de la Regional de A., R. y N.

Alcañiz, 14 de Julio de 1937

Periódico de Doctrina y Combate

Núm. 89

Cosas de la calle

Nosotros queremos que abran las iglesias!

Ya hace días que se le ocurrió a nuestro buen amigo, el camarada Irujo, la feliz idea de restaurar los cultos y autorizar la práctica de cuantos ritos religiosos se quisieran celebrar en España.

Claro que esa libertad que se autorizaba a los «camaradas curas», no quería decir que debiera ser igual para todos ¡Pobrecitos! Ellos que habían sido perseguidos ferozmente por los «rojos», que habían tenido que cometer el horrible sacrilegio de disfrazarse de amas secas o de «terribles antifascistas», ellos que habían vivido un día tras otro invocando aquella célebre frase popular que dice: ¡Manolo, baja y llévatenos!... Ellos que habían soportado todo eso, habían conseguido al fin que bajase Manolo de las alturas vascas y con un gracioso mohín de hada buena, les dijese: «Yo soy vuestro Ángel de la guarda; no temáis».... Y desapareció en la noche misteriosa cuya negrura plateaba la luna, hacia los más misteriosos lugares del Ministerio de Justicia.

Pero esto que hemos dicho, ya se comprenderá que no tiene importancia; que eso lo mismo pasa ahora que pasó ayer; y que si no hubiese hombres buenos, «angelitos», no se podría vivir... del cuento. Lo importante, lo terrible, lo descomunal, lo peripatético, lo sincopante, es que nosotros nos hallamos completamente de acuerdo con que los curas vuelvan a poblar las iglesias, a celebrar sus misas, a beberse el buen vino y a desflorar vírgenes en los confesionarios. ¡Sí, señor!... Nosotros queremos que los curas vuelvan, que se restablezca la libertad de cultos, que se abran las iglesias...

Y que nadie se moleste por creer que «cambiamos de chaqueta». Somos los mismos de ayer, los enemigos más encarnizados de la plaga negra del jesuitismo ensotado. ¡Pero queremos que se abran las iglesias!

Y esto naturalmente que requiere una explicación. Y ya vereis como enseguida nos ponemos de acuerdo. La solución es esta: Nosotros, siempre tan buenos cumplidores de los que nuestro querido camarada Irujo disponga, nos apresuramos a cumplir sin replicar sus deseos restauradores, nos armamos de una buena garrota, y ya no nos queda por hacer sino esperar pacientemente que llegue el día de la primera misa, dejar que se abran las iglesias, que se llenen de fascistas, que el cura se disponga a dar la primera comunión.... y entonces a nosotros nos corresponde repartir las hostias. ¿A que ahora estamos de acuerdo?.... Ya se «picaban» algunos....

ARGOS

«Artes Gráficas C. N. T.»

INSISTIENDO

Dije el otro día que se hacía necesaria una radical depuración de nuestros medios y es preciso que insista sobre el particular, pues lo requiere su importancia.

Forzoso será reconocer que nuestra organización ha crecido de manera desmesurada; y aunque yo no quiero hacer a los nuevos afiliados el deshonra de considerarlos totalmente nocivos, porque es indudable que entre ellos hay elementos de excelente condición que no tienen en su contra más que el retraso con que han apreciado la conveniencia de sindicarse con nosotros, bueno será que sentemos la premisa de que son muchos los que vinieron a nuestros Sindicatos a regañadientes, por imposición circunstancial o por conveniencia particular.

Y a éstos es a quienes debemos vigilar. Pero de una manera estrecha. Casi ninguno de todos ellos es persona recomendable. No pueden ver a la C. N. T. Pero se afiliaron a ella por precisión. Con el carnet confederal en el bolsillo, se creyeron a salvo de no sé qué peligros imaginarios. Y una vez en sus manos tan precioso documento, que jamás debería ser patente corsaria en poder de vulgares piratas, han obrado exactamente lo mismo que si tuviesen bula para cometer toda suerte de desmanes.

Han elevado los precios de los comestibles; se han embolsado bonitamente los importes de los alquileres que cobraban en calidad de administradores; han desarrollado una politiquilla sucia y rastrera de descrédito confederal; han influido decisivamente, por su potencialidad económica o por su cantidad abrumadora en determinados Sindicatos, para que las asambleas adoptasen posturas en absoluta inarmonía con el más elemental decoro orgánico; se han apoderado, en fin, de tal suerte, de determinados compañeros directivos, que les han hecho discurrir por el cauce más contradictorio con los postulados de la C. N. T.

Y han llegado a adquirir entre nosotros tal preponderancia que muy pronto, si no se corta enérgicamente, van a constituirse, con el mayor descaro, en los auténticos portavoces de nuestro movimiento.

Hora es ya de que se tomen medidas profilácticas que nos libren de tal lepra. Vale más pocos y bien avenidos que muchos y en eterno desconcierto.

La decencia sindical exige que se obre con mucho escrúpulo cuando de admitir gente nueva se trata. Y no hay ningún motivo que autorice a nadie a creer que una organización es más potente cuanto mayor sea el número de sus afiliados. Es la calidad la que debe interesarnos.

Máximo LLORCA

El 19 de Julio...

es la fecha en que nuestro periódico se convertirá en diario

El excesivo trabajo que supone el montaje de la maquinaria y el traslado de los talleres nos obliga a suspender nuestra edición del sábado.

Cultura y Acción

será en lo sucesivo el periódico de todos los aragoneses, a la defensa de cuyo interés colectivo se entregará por completo.

Su primer número cuenta con colaboraciones destacadas de Máximo Llorca, José Mavilla, Valentín Obac y Félix Martí Ibañez, además de un amplio servicio de información y una cuidada redacción y presentación.

Leedlo. Propagadlo. Suscribíos.

Pedidos a «CULTURA Y ACCIÓN» Pl. República, 1
ALCAÑIZ

EL ESPLIEGO

Informes recogidos me autorizan a exponer a los pueblos de la provincia de Teruel y a grandes rasgos, algunos datos acerca de la explotación del aceite esencial del espliego, planta que se desarrolla con gran facilidad en la parte montañosa de la provincia y que en tiempos pasados «gentes que venían de otros lugares» sabían explotarla sin dar cuenta ni razón a quien de hecho sabía ayudar por irrisorias cantidades metálicas a conseguir el fin de lucro que perseguían.

Pero ¿era todo esto negocio? Ellos, jamás dijeron nada. Mas yo quiero que compulsando las cantidades que siguen lo determinen los pueblos mismos.

Un año y en un lugar de la provincia de Teruel, se colocó para su explotación una caldera de las llamadas alambique, por «gentes venidas de fuera» y mediante la cooperación de un compañero o vecino del lugar, que por todo jornal cobraba seis pesetas y por misión tenía la de ser administrador, encargado de caldera, peón y que a su vez fácilmente tenía que procurar hallar una diferencia en más, entre la cantidad de espliego comprado por cuenta de las «gentes que venían de otros lugares» y la que no se por qué arte aumentaba al someterla a su destilación, en favor de las mismas gentes.

Así, pues, durante veintidós días se compraron mil doce arrobas de espliego y en el mismo tiempo se destilaron mil ciento ochenta y cinco y cuando creía yo que por razones de merma natural y accidental debían ser menos las destiladas que las compradas, hallo con sorpresa una razón que no es razón (según datos que obran en mi poder).

Las mil ciento ochenta y cinco arrobas de espliego se destilaron en veintidós veces o carga de caldera de quinientos kilos aproximadamente, recogiendo ciento ochenta y medio de destilado o aceite esencial, cantidad total que nos dice que el espliego aquel dio un promedio en riqueza de esencia de siete kilos con setecientos cuarenta gramos por cada mil kilos de espliego.

Ahora, solo resta para saber si la explotación del espliego es negocio; que tengan en cuenta los pueblos interesados que la combustión (elemento esencial para toda destilación) no cuesta un céntimo; pues el combustible apropiado en este caso, es la misma planta después de agotada y bien seca.

En cuanto a su mano de obra que es lo que interesa en definitiva, puedo indicar que una persona sin gran esfuerzo y en terreno de planta no acumulada, siega y recoge cien kilos y con dos personas más que dirijan la caldera y en jornada ordinaria, destilan los mil kilos en dos cargas de a quinientos cada una.

Estos antecedentes y su gran consecuencia el precio de la esencia que oscila (atendiendo siempre a la ley comercial de oferta y demanda) en un promedio de veinte pesetas el kilo, tenía el problema planteado todos los pueblos interesados en el mismo y de estos datos depende sepáis hallar su solución.

ALZUGARAY

Alcorisa, Julio 1937

«ESPECTACULO»

Gran revista ilustrada del Sindicato de la Industria del Espectáculo. (C.N.T.)
Originales de PACHECO, LIBERTO CALLEJAS, FELIPE ALAIZ, GILBEL, etc.

Todos los sábados

¡Compañeros! comprando esta revista fomentáis el arte revolucionario.
Redacción y Caspo, 46. Telf. 24.680
Administración BARCELONA